

# Hawking reabre la polémica entre Ciencia y Religión



El catedrático de Biología Evolutiva Francisco Ayala. | El Mundo

Ana Luz Díaz | Madrid

Comentarios 1.129

Actualizado viernes 03/09/2010 10:29 horas



El nuevo libro del astrofísico británico Stephen Hawking, donde [excluye la posibilidad de que Dios crease el Universo](#) ya ha reabierto la eterna confrontación entre el conocimiento científico y la creencia en Dios, incluso antes de haberse publicado.

ELMUNDO.es ha podido hablar con varios investigadores españoles que, a falta de leer los argumentos científicos de Hawking en su nueva obra, defienden la compatibilidad de ciencia y fe:

Para el académico César Nombela, catedrático de Microbiología y presidente del [Consejo Superior de Investigaciones Científicas](#) (CSIC) entre 1996 y 2000, la Teología

es un ámbito del pensamiento diferente al científico, pero igualmente válido: "La ciencia puede explicar muchas preguntas propias de su competencia, pero probar la existencia de Dios es otro terreno".

Como científico y creyente, Nombela reconoce "aplicar la ciencia en todas las situaciones racionales; pero no es irracional creer que existe un creador que dio lugar a las mismas leyes de la naturaleza y que da respuesta a las preguntas de la existencia humana". Y concluye: "El Darwinismo explica la evolución, pero no excluye la existencia de un Creador inicial".

Por su parte, Nicolás Juvé, Catedrático de Genética en la Universidad de Alcalá de Henares, a

---

***"No es irracional pensar que hay un 'creador' de las leyes naturales"***

---



---

***"La existencia de Dios es un tema intratable para la Ciencia"***

---

falta de conocer los detalles del polémico libro, no cree que Hawking llegue a conclusiones novedosas sobre el origen de la materia y el tiempo, y afirma que la ciencia es una "parcela del conocimiento que no puede ignorar a otras disciplinas como la filosofía y la teología, que también tratan de responder las cuestiones humanas". "El ser humano tiene que resolver sus preguntas. La existencia de Dios es un tema 'intratable' científicamente".

Uno de los científicos que más ha hecho por conciliar ciencia y religión es el experto español en evolución genética de las especies, Francisco Ayala. El investigador de la Universidad de California en Irvine, EEUU, declaró a ELMUNDO.es que "la fe y la ciencia no son incompatibles porque tratan cuestiones diferentes", tras ser [galardonado con el premio internacional Templeton](#) el pasado marzo. El premio, que busca vías de diálogo entre la ciencia y la religión, ya había sido concedido anteriormente a líderes espirituales, filósofos y científicos por igual.

"La investigación científica debe encargarse de explicar el origen del mundo (el cómo) y la religión, de los valores morales y las relaciones entre las personas (el porqué)", afirmó el jueves Ayala desde la Universidad de California, en EEUU.

---

***"Fe y ciencia no son incompatibles"***

---

Al mismo tiempo, numerosos colegas han criticado a Hawking por obligar a las personas a optar entre la ciencia y la fe, como si tuvieran que ser dos campos necesariamente excluyentes. George Ellis, profesor emérito de la Universidad de Ciudad del Cabo y presidente de la Sociedad Internacional para la Ciencia y la Religión, declaró el jueves a [The Times](#): "Mi gran preocupación es que está obligando a la gente a elegir entre la religión y la ciencia, y esto hará que mucha gente elija la religión, con lo que la ciencia saldrá perdiendo".

# Stephen Hawking descarta la existencia de Dios para explicar el origen del Universo



El astrofísico británico Stephen Hawking. | AP

Efe | Londres

Comentarios 2.125

Actualizado jueves 02/09/2010 11:05 horas



El científico británico Stephen Hawking afirma en un nuevo libro que la física moderna excluye la posibilidad de que Dios crease el universo.

Del mismo modo que el darwinismo eliminó la necesidad de un creador en el campo de la biología, el conocido astrofísico afirma en su obra, de próxima publicación, que las nuevas teorías científicas hacen redundante el papel de un creador del universo.

El Big Bang, la gran explosión en el origen del mundo, fue consecuencia inevitable de las leyes de la física, argumenta Hawking en su libro, del que hoy adelanta algunos extractos el diario [The Times](#).

Hawking renuncia así a sus opiniones anteriores expresadas en su obra 'Una Breve Historia del Tiempo', en la que sugería que no había incompatibilidad entre la existencia de un Dios creador y la comprensión científica del universo.

"Si llegamos a descubrir una teoría completa, sería el triunfo definitivo de la razón humana porque entonces conoceríamos la mente de Dios", escribió en aquel libro, publicado en 1988 y rápidamente convertido en un éxito de ventas.

## Argumento contra Newton

En su nuevo libro, titulado en inglés 'The Grand Design' ('El Gran Diseño')

y que sale a las librerías el 9 de septiembre, una semana antes de la visita del Papa a Gran Bretaña, Hawking sostiene que la moderna ciencia no deja lugar a la existencia de un Dios creador del Universo.

En esa obra, escrita al alimón con el físico estadounidense Leonard Mlodinow, Hawking rechaza, según el adelanto periodístico, la hipótesis de Isaac Newton según la cual el Universo no puede haber surgido del caos gracias sólo a las leyes de la naturaleza sino que tuvo que haber intervenido Dios en su creación.

Según Hawking, el primer golpe asestado a esa teoría fue la observación en 1992 de un planeta que giraba en órbita en torno a una estrella distinta de nuestro Sol.

"Eso hace que las coincidencias de las condiciones planetarias de nuestro sistema -la feliz combinación de distancia Tierra-Sol y masa solar- sean mucho menos singulares y no tan determinantes como prueba de que la Tierra fue cuidadosamente diseñada (por Dios) para solaz de los humanos", escribe Hawking.

## Múltiples universos

---

Según Hawking, que fue hasta el año pasado profesor de matemáticas de la universidad de Cambridge, puesto que ocupó en su día el propio Newton, es probable que existan no sólo otros planetas, sino también otros universos, es decir un multiuniverso.

En opinión del científico, si la intención de Dios era crear al hombre, esos otros universos serían perfectamente redundantes.

El conocido biólogo ateo [Richard Dawkins](#) se felicitó de la conclusión a la que parece haber llegado su colega Hawking: "Es exactamente lo que afirmamos nosotros. No conozco los detalles de la física, pero es lo que he sospechado siempre".

En su libro, Hawking no excluye la posibilidad de que haya vida también en otros universos y señala que la crítica está próxima a elaborar una teoría de todo, un marco único capaz de explicar las propiedades de la naturaleza.

Eso es algo, recuerda 'The Times', que han estado buscando los físicos desde la época de Einstein, aunque hasta el momento ha sido imposible reconciliar la teoría cuántica, que da cuenta del mundo subatómico, con la de la gravedad, que explica la interacción de los objetos a escala cósmica.

Hawking aventura que la llamada teoría-M, proposición que unifica las distintas teorías de las supercuerdas, conseguirá ese objetivo.

"La teoría-M es la teoría unificada con la que soñaba Einstein. El hecho de que nosotros, los seres humanos, que somos tan sólo conjuntos de partículas fundamentales de la naturaleza, estemos ya tan cerca de comprender las leyes que nos gobiernan y rigen el universo es todo un triunfo", escribe el astrofísico.

# Dios no creó el Universo, asegura Stephen Hawking

El científico británico explica en un libro que el Big Bang es una consecuencia inevitable de las leyes de la física

REUTERS - Londres - 02/09/2010

El científico británico [Stephen Hawking](#) afirma en su nuevo libro, *The Grand Design* (El Magnífico Diseño), que el Big Bang fue una consecuencia inevitable de las leyes de la física, que Dios no creó el Universo y que las teorías científicas más actuales convierten en redundante la figura de un creador. El libro, del que el periódico británico *The Times* adelanta hoy algunos extractos, señala: "Dado que existe una ley como la de la gravedad, el Universo pudo crearse a sí mismo -y de hecho lo hizo- de la nada. La creación espontánea es la razón de que exista algo, de que exista el Universo, de que nosotros existamos". Por tanto, añade, "no es necesario invocar a Dios" para que haya cosmos.

En su obra más popular, *A Brief History of Time* (Una Breve Historia del Tiempo), un texto de divulgación sobre el Universo y su evolución, Hawking, físico teórico reconocido internacionalmente por sus aportaciones en cuestiones de cosmología, agujeros negros y gravitación cuántica, sugería que "si llegamos a descubrir una teoría completa, sería el triunfo definitivo de la razón humana porque entonces conoceríamos la mente de Dios". Ahora sostiene que, del mismo modo que el darwinismo eliminó la necesidad de un creador en el campo de la biología, las nuevas teorías de la física hacen redundante el papel de un creador del Universo. El último libro, escrito junto al físico estadounidense Leonard Mlodinow, saldrá a la venta el próximo 9 de septiembre, una semana antes de la visita del Papa a Reino Unido.

Los argumentos actuales de Hawking sugieren que ha roto con su visión anterior acerca de la religión, cuando sostenía que las leyes de la física significaban que sencillamente no era necesario creer que Dios hubiera intervenido en el Big Bang. Ahora destaca, por ejemplo, que el descubrimiento del primer planeta extrasolar, en 1992, ayudó a desmontar la visión de Isaac Newton de que el Universo no pudo surgir del caos sino que fue creado por Dios. Ese hallazgo "hace que las precisas condiciones de nuestro sistema planetario -el Sol único, la afortunada combinación de la distancia Sol-Tierra y la masa solar- sean mucho menos llamativas y en absoluto evidencias convincentes de que la Tierra fuera cuidadosamente diseñada para satisfacer a los seres humanos", escriben Hawking y su colega en el nuevo libro.

El físico británico ha cumplido 68 años y padece desde hace décadas una gravísima enfermedad neurológica, esclerosis lateral amiotrófica (ELA), que paralizó su cuerpo casi por completo. Debido a una traqueotomía de urgencia que se le practicó hace unos años, perdió la capacidad de hablar y se expresa con enorme dificultad a través de un ordenador que maneja con sus ojos y un sintetizador de voz artificial.

Hawking ocupó, desde 1979 y hasta su reciente jubilación, la Cátedra Lucasiana de Matemáticas de la Universidad de Cambridge, que había sido de su histórico colega Isaac Newton.

**HAWKING REABRE EL DEBATE SOBRE EL ORIGEN DEL UNIVERSO**



# Para qué hace falta Dios



■ Los científicos acusan al físico británico de que sólo quiere vender su libro

■ Los expertos discrepan sobre si la ciencia es compatible con la fe

■ El Papa repite que un mundo sin Dios es un infierno



## TREGUA DE ETA

La banda terrorista hace un guiño a la izquierda aberzale



# ¿Para qué hace falta Dios?

Stephen Hawking asegura en su último libro que Dios no es necesario para explicar la aparición del universo. Si eso es así, ¿para qué lo necesitamos? Es más: si no es el Creador, ¿existe siquiera? El debate está de nuevo abierto.

POR **LUIS ALCORRI**  
lguiltimo@gupostas

**D**esde su silla de ruedas, en la que lo tiene recluso una esclerosis lateral amiotrófica que le permite casi nada más que mover los ojos y pensar, el célebre astrofísico Stephen Hawking ha tirado una piedra a un charco que, desde hace algún tiempo, se mantenía tranquilo. Ha dicho que Dios no fue necesario para la creación del universo. La prensa ha *calentado* su afirmación y ha titulado "Hawking: Dios no creó el universo" (*The Times*, 1 de septiembre pasado), lo cual parece lo mismo pero no lo es, porque ningún científico riguroso se atrevería a proclamar siquiera que dos y dos no suman cinco sin añadir "a la luz de los conocimientos actuales". Pero el caso es que Hawking, seguramente el hombre de ciencia más conocido y respetado del mundo desde Albert Einstein, ha vuelto a poner sobre la mesa la teórica irrelevancia de Dios para explicar la existencia del cosmos, lo cual es tanto como decir que Dios no existe. Porque, si Dios no creó el universo, ¿qué sentido tiene, qué falta hace?

Las reacciones han sido muy numerosas y bastante previsibles. Los líderes religiosos, con argumentos más o menos consistentes, rechazan la propuesta de Hawking. Una de las primeras respuestas fue la del Papa Benedicto XVI, quien, a través del servicio de prensa del Vaticano, criticó la "fuerte corriente laicista que quiere eliminar a Dios de la vida de las personas y de la sociedad, tratando de crear un paraíso sin Él (...). Todos los valores sobre los que se basa la sociedad vienen del Evangelio, como el sentido de la dignidad de la persona, de la solidaridad, del trabajo o de la familia. La experiencia enseña que un mundo sin Dios es un infierno en el que prevalecen los egoísmos, las divisiones en las familias, el odio entre las personas y los pueblos, la falta de amor, de alegría y de esperanza".

El Papa, pues, considera que Dios, y más concretamente el Dios de los cristianos, no sólo existe sino que es indispensable para el mantenimiento de un orden moral en el mundo. Pero es obvio que no responde a los asertos de Hawking, así que otros han ido un paso más allá. El jesuita Guy Consolmagno, astrónomo del Observatorio del Vaticano, asegura que el científico "no ha explicado claramente por qué existe algo en lugar de nada. Sólo ha dicho que algo viene de algo (...). Dios es la razón por la cual el espacio, el tiempo y las leyes de la naturaleza confluyen en las fuerzas de operación de que habla Hawking; Dios es la razón por la cual la existencia misma existe".



## ¿Ciencia contra fe?

**Ante la contundencia de Stephen Hawking no todo han sido vótores o descalificaciones. Hombres religiosos han tratado de mediar. El arzobispo de Westminster, Vincent Nichols, ha aplaudido la declaración de Lord Jonathan Sacks, uno de los más prestigiosos líderes de la comunidad judía: "La ciencia está para explicar y la religión para interpretar. La Biblia no está interesada en cómo se creó el universo".**

Por seguir con las opiniones católicas, Jesús Sanz Montes, arzobispo de Oviedo, sostiene que "basta tener las antenas bien puestas y la cobertura suficiente para entender que Dios está, emite, tiene algo que decirnos, mucho en lo que acompañarnos y, con su acostumbrada discreción, está presente (...) Es el creador del universo desde hace mucho tiempo; Hawking, como cualquier paisano, puede decir su verdad y la dice, pero tiene que comprender que otros pensamos de forma distinta y además podemos argumentarlo". Puede verse que en realidad no lo hace: el arzobispo *da por hecho* que Dios existe, le atribuye una "acostumbrada discreción" y sostiene que, a poco que uno esté atento, "entenderá" su presencia.

Lo mismo, o casi, viene a decir Sheik Ibrahim Mogra, imán de Leicester (Rei-

no Unido) y miembro del Consejo Musulmán Británico: "Dios nos llama a admirar su creación, a comprender su presencia. El hecho de que tenemos un universo extraordinariamente complejo que sigue creciendo ante nuestros ojos es la evidencia más poderosa posible de la existencia de un creador".

Entre la comunidad científica y entre los filósofos la reacción más común ha sido de cierta estupefacción. Lo que ahora dice Hawking (que Dios no es necesario para explicar la aparición del universo) es una idea que tiene, como mínimo, 2.500 años; y que en los últimos cien ha adquirido la categoría de teoría física y matemática hasta hoy no refutada. Más de uno sugiere, con cierta sorna, que Hawking ha tirado su piedra al charco con la intención de que su nuevo libro, *The Great Design (El magnífico diseño)*, se convierta en un éxito de ventas del tamaño de sus famosas *Historia del tiempo* (1988) y *Breve historia del tiempo* (2005), obras de divulgación científica que alcanzaron la condición de *best-seller* en medio mundo.

### Una idea muy vieja.

Pero, ¿dice Hawking algo que no se supiera ya, o al menos que él mismo no hubiese dicho antes? No. Demócrito, en el siglo IV antes de nuestra Era, ya decía que "todo cuanto existe es fruto del azar

y de la necesidad", aunque él prefería la necesidad; Epicuro, más o menos un siglo después, se decantaba por el azar. Tito Lucrecio Caro (siglo I a.C.), en su obra *De rerum natura (De la naturaleza de las cosas)*, afirmaba que "no hay cosa que se engendre a partir de nada por obra divina jamás". Y añadía: "En modo alguno el ser del mundo se ha creado por obra divina en beneficio nuestro: de tan grandes flaquezas está aquejado".

La lista es interminable. Thomas Hobbes, en el siglo XVII y en su *Leviatán*, explica que la mayoría de los hombres, "incluso los filósofos paganos", creen que debe haber un *primer motor*, una causa de todo lo existente, "que es lo que los hombres quieren significar con el nombre de Dios (...) Pero el reconocimiento de un Dios eterno, infinito y omnipotente puede fácilmente derivarse del *deseo* que los hombres tienen de conocer las causas de los cuerpos naturales y de sus varias virtudes". El ensayista y poeta Percy B. Shelley ya decía, a principios del XIX, que "mientras no se de-

**Hace 2.500 años, ya Demócrito decía que "todo cuanto existe es fruto del azar y la necesidad"**





muestre claramente que el universo fue creado, será razonable suponer que ha perdurado por toda la eternidad".

Así Stuart Mili, George Elliot, Darwin ("cuanto más sabemos acerca de las leyes fijas de la naturaleza, más increíbles resultan los milagros"), Emma Goldman, Einstein ("no puedo demostrarles que no exista un Dios personal, pero si hablase de él sería un mentiroso"), Bertrand Russell, y en nuestros días, Carl Sagan, Richard Dawkins, Victor Stenger... y desde luego Stephen Hawking, quien, hace nada más que cinco años, escribía esto en su *Breve historia del tiempo*: "Mientras el universo tuviera un principio, podríamos decir que tuvo un creador. Pero si el universo fuese independiente de verdad, sin límites o bordes, no tendría principio ni final: sería, simplemente. ¿Qué sitio quedaría entonces para un creador?".

### Dios y Corea del Norte.

Resulta muy difícil creer que un hombre como Hawking se haya convencido, en estos cinco últimos años y no antes, de que el universo no tiene principio ni final, lo cual, según él, excluye (o hace innecesaria) la hipótesis de Dios, que es lo que dice ahora. Es más, en 2007 ya aseguró algo prácticamente igual en su libro *La teoría del Todo: origen y destino del universo*, publicado en España

por Debate. Y abundan las declaraciones, viejas y no tanto, en las que el gran astrofísico dice que usa la palabra Dios "en sentido metafórico" (algo muy semejante hacía Einstein). En junio pasado, en una entrevista de la ABC News le preguntaron qué posibilidades había de que ciencia y religión llegaran a confluir. Respuesta: "Es más sencillo que Corea del Norte gane el mundial de fútbol". Así que no puede decirse que Stephen Hawking haya sido nunca lo que se entiende por un creyente.

Pero, ¿lleva razón o no? ¿Se puede demostrar que Dios no creó el universo? La pregunta es enormemente malvada, porque invierte lo que en Derecho se llama "la carga de la prueba". Uno tiene que demostrar que tal cosa, lo que sea, es verdad o existe; no que no existe. Es el célebre ejemplo de la "tetera de Russell". Escribía el gran filósofo: "Si yo sugiriera que entre la Tierra y Marte hay una tetera de porcelana que gira alrededor del Sol en una órbita elíptica, nadie podría refutar mi aseveración, siempre que me cuidara de añadir que la tetera es demasiado pequeña como para ser vista aun por los telescopios más potentes. Pero si yo dijera que, puesto que mi aseveración no puede ser refutada, dudar de ella es de una presuntuosidad intolerable por parte de la razón humana, se pensaría con toda razón que estoy diciendo ton->

## CREER O NO CREER: POSIBILIDADES

- La creencia o no en Dios no ofrece sólo una alternativa. Hay muchas, entre ellas las siguientes. **Teísta** es quien cree en un Dios personal, que creó el mundo y que interviene en él, que premia, castiga y recibe las oraciones de los hombres. El **deísta** es quien admite que Dios creó el universo pero que no volvió a intervenir en él, algo que se parece mucho al famoso "Dios relojero" de Leibniz. El **agnóstico** no se siente capaz de responder a la pregunta de si Dios existe o no; simplemente, no lo sabe. El **ateo** cree que Dios no existe ni ha existido nunca, y luego está el **apateísta**, que es aquel para quien la existencia o no de Dios es un problema sin ninguna importancia y que no merece ser discutido. En cualquier caso, los intentos de probar la existencia de Dios son muy numerosos (San Anselmo, Tomás de Aquino, Pascal, etcétera) y todos refutables, pero llama la atención la opinión del escritor argentino Patricio Sturlese en su libro *La sexta vía (DeBolsillo)*: dice que no se debería intentar esa demostración, porque si llegara a lograrse, Dios no sería estudiado en las iglesias sino en las universidades, como una realidad comprobada y, de una vez, científica. Eso no sólo haría innecesarias las distintas confesiones religiosas sino que acabaría con algo esencial a toda religión: la fe, que se volvería innecesaria ante un hecho cierto. Todo cambiaría.





## El eterno debate

QUE SE ABRA UN DEBATE SOBRE LA existencia de Dios, a partir de unas manifestaciones del científico **Stephen Hawking**, puede ser la prueba de que el afán de conocimiento, que es consustancial a los seres humanos, no ha sido cercenado por una sociedad materialista, o puede ser un síntoma de algo más vulgar: que el señor Hawking es muy listo, algo que nadie duda, pero no sólo cuando habla del cosmos sino también cuando vende decenas de miles de ejemplares de un libro que aún no ha sido publicado. El debate sobre la existencia de Dios apasiona o aburre, según el estado de ánimo de los que participan en el fuego cruzado de opiniones. El poeta **Manuel Alcántara** escribe que "dicen que Dios existe, no digo ni sí ni no; digo que si Dios existe no tiene perdón de Dios". Es un asunto que se presta a las tabulaciones históricas, al relato de una votación en un ateneo, que enfrentó a contertulios ateos y creyentes, y en la que, al parecer, ganó Dios por un voto de diferencia. O a la frase atribuida a

• • •

### El debate sobre la existencia de Dios apasiona o aburre, según el estado de ánimo de los que participan

un cosmonauta (soviético, naturalmente), de regreso a la Tierra, y que confiesa que no ha visto a Dios en su viaje por los arrabales de la Luna...

La dialéctica entre la fe y la razón, la compatibilidad entre la creación y la evolución, son asuntos relevantes pero que, a veces, se asemejan al "contar bueyes perdidos" de los gauchos del *Martín Fierro*. Una dama de la alta sociedad británica le rogó a **Darwin**: "Si descendemos del mono, habrá que aguantarse; pero que el servicio no se entere". Seguro que es otra fábula. Al jesuita **Teilhard de Chardin** lo trató la ortodoxia religiosa como a un hereje, y era un místico. Como Jorgito el inglés, vendedor de biblias por los caminos polvorientos de España, Stephen Hawking también vende su biblia en la que las páginas del Génesis no son de inserción obligatoria. 1



) terías. Sin embargo, si la existencia de tal tetera se afirmara en libros antiguos, si se enseñara cada domingo como verdad sagrada, si se instalara en la mente de los niños en la escuela, la vacilación para creer en su existencia sería un signo de excentricidad, y quien dudara merecería la atención de un psiquiatra en un tiempo ilustrado... o la del inquisidor en tiempos anteriores". Esta ¿broma? deja claro que lo que hay que demostrar es que Dios existe, no que *no* existe.

Y ambas cosas son difícilísimas, porque, como han dicho numerosos pensadores a lo largo de la Historia (quizá el más brillante sea David Hume), la ciencia trabaja con hipótesis, se basa en teorías que hoy pueden parecer firmísimas pero que están *siempre* en revisión; la religión y la fe, sin embargo, se basan en la autoridad, es decir, en dogmas que está prohibido cuestionar.

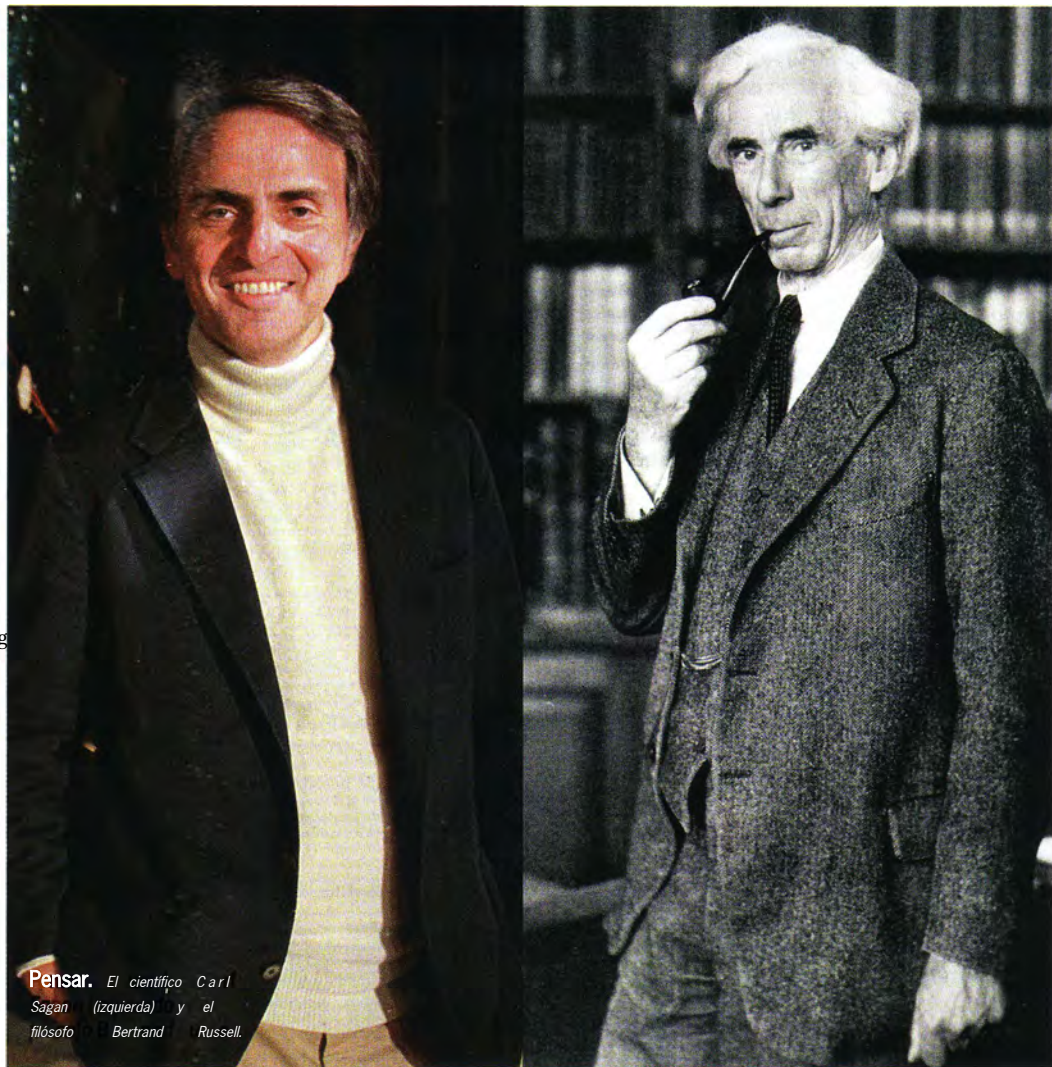
Así, creer que Dios hizo el universo es muy sencillo: basta con eso, con creerlo, como dicen los libros sagrados, y no hay que hacerse más preguntas. Es lo que decía san Agustín de Hipona en una frase tremenda: "Hay una forma de tentación llena de peligro. Es el mal de

la curiosidad. Esto es lo que nos lleva a probar y a descubrir los secretos de la naturaleza, aquellos secretos que están más allá de nuestro entendimiento, que no nos sirven para nada y que el hombre no debería desear aprender". Eso es la negación del motor del pensamiento humano desde la Prehistoria: la curiosidad, el preguntarse lo que uno no sabe.

#### Es muy complicado ser ateo.

Pero afirmar que Dios no creó el universo, en el siglo XXI, es mucho más complicado que creer que sí: el físico y filósofo norteamericano Víctor J. Stenger, en su libro *God, the failed hypothesis*, advierte que comprender los mecanismos por los cuales *nadie creó nada*, sino que todo procede de la interacción entre materia y energía (algo que Einstein formuló en 1905), necesita de unos cono-

**Las teorías científicas sobre la innecesariedad de Dios son de una enorme complejidad, no como la fe**



Pensar. El científico Carl Sagan (izquierda) y el filósofo Bertrand Russell.

cimientos matemáticos y físicos que no están al alcance de cualquiera.

Hoy es indispensable haber estudiado muchísimo para ser ateo desde el punto de vista científico. Carl Sagan, en *La diversidad de la ciencia*, plantea la viejísima argumentación de la *causa primera*, que hicieron célebres Santo Tomás de Aquino y muchos más, entre ellos el lógico indio del siglo X Udayana. Puede resumirse así:

-Todo lo que existe tiene una causa, y lo primero que existió también debió tenerla. Esa causa es Dios, que creó, por tanto, el universo.

-¿Y quién creó a Dios?

Dice Sagan: "Prácticamente todos los niños formulan esa pregunta y lo normal es que los padres los hagan callar y les digan que no pregunten cosas embarazosas. Pero, ¿por qué decir que Dios creó el universo es más satisfactorio que preguntarse de dónde vino Dios o que decir que el universo siempre estuvo ahí?".

La diferencia es que ese razonamiento, "alguien tuvo que hacerlo, luego Dios existe", lo entiende todo el mundo y a la inmensa mayoría de los seres humanos, durante más de un millar de años, les

ha parecido convincente. Pero poquísimas personas saben siquiera de qué va la cosa cuando leen o escuchan que toda la materia del universo, comprimida en un punto minúsculo, estalló hace 15.000 millones de años (el big *bang*) gracias a las propias leyes de la Física, sin necesidad de que interviniese nadie más; y comenzó a expandirse, y luego a comprimirse, o las dos cosas, o lo uno detrás de lo otro ininterrumpidamente, eso según el científico que lo formule.

Porque se trata de eso: de teorías basadas en los conocimientos empíricos que hoy tiene... ¿quién? ¿La gente que pasa por la calle? No: los científicos como Einstein, Stenger, el fallecido Sagan, Richard Dawkins, Christopher Hitchens o el propio Hawking (entre muchos más), para quienes la innecesariedad de la "hipótesis de Dios" está, desde hace un siglo, tan clara como que dos y dos son cuatro. Y sus teorías están en revisión tan permanente como la que dice que dos y dos son cuatro. Que lo está, como toda la ciencia.

Pero hay otro hecho incontrovertible. *Todas* las civilizaciones de la Historia, desde los hombres del Paleolítico has-

## Bibliografía elemental

### CASI SEGURO QUE DIOS NO EXISTE:

- **Por qué no soy cristiano.** Bertrand Russell. Edhasa.
- **Dios no existe.** (Antología de pensadores) Christopher Hitchens. Debate.
- **El espejismo de Dios.** Richard Dawkins. Debate.
- **La vida eterna.** Fernando Savater. Ariel.
- **9 La diversidad de la ciencia.** Carl Sagan, Planeta.
- **Historia del tiempo.** Stephen Hawking. Crítica.

### DIOS SI EXISTE:

- **Por qué soy cristiano.** José Antonio Marina. Anagrama.
- **Dios no ha muerto.** Amit Goswami. Ediciones Obelisco.
- **La filosofía de la religión.** Jean Grondin. Herder.
- **¿Dónde está Dios? Religión en el siglo XXI.** Enrique Miret Magdalena. Espasa.
- **¿Dios existe?** Joseph Ratzinger y Paolo Flores d'Arcais. Espasa.
- **El principio de todas las cosas y ¿Existe Dios?** Hans Küng. C. de Lectores.

> ta nosotros, han vuelto la mirada hacia Dios, o hacia quienes ellos y nosotros llamamos Dios, o dioses. No hay una sola excepción. ¿Es posible que unas pocas docenas de investigadores y pensadores a los que muy pocos entienden, y que han trabajado sólo en los últimos cien años, tengan más razón que la inmensa mayoría de los seres humanos que han poblado el mundo desde que el primer *homo sapiens* aprendió a hablar?

Como posible... es posible. Pero resulta estrepitosamente difícil de admitir. Es evidente que el hombre ha necesitado siempre a Dios. La pregunta es para qué. Y la respuesta más convincente no está tanto en las religiones (que son una consecuencia de esa necesidad, no su *causa primera*) como en la filosofía.

### En el principio fue...

Dicen las Sagradas Escrituras que "Dios creó al hombre a su imagen y semejanza". Ya bastantes griegos y romanos comprendían que, en realidad, fue al revés: es el hombre quien ha ido imaginando o *creando* a sus sucesivos dioses a medida que los necesitaba, y los necesitaba, básicamente, para dos cosas.

La primera, explicar lo que no entendían. Un rayo, un volcán, un mar agitado, la sucesión de las estaciones, el indispensable calor del sol... Todo eso producía temor, o inquietud, o muerte, o vida; o, sin más, preguntas difíciles. El hombre divinizaba los fenómenos o hechos naturales, bien para buscarles una explicación sobrenatural (alguna había que darles) o bien para propiciarlos y tenerlos contentos. La magia y las religiones tienen, pues, la misma madre: el deseo de saber y de sobrevivir. La consecuencia de esto es bien conocida: a medida que el conocimiento humano avanzaba, los dioses iban retrocediendo. Cabría decir que se quedaban sin trabajo.

Pero los dioses han servido siempre para solventar otro problema terrible: la muerte. El hombre es el único ser vivo que sabe, casi desde el principio de su vida, que va a morir. Eso ha producido

## La necesidad de creer en Dios, o en los dioses, es la causa de las religiones, no su consecuencia

**Grondin: "Dios es una de las mejores respuestas a la pregunta de por qué existe el ser y no la nada"**



siempre tal miedo que todas las civilizaciones han buscado, de un modo u otro, vencer a la muerte. Y ahí entra Dios en juego. Porque pocos son los que creen, con Severo Ochoa o Fernando Savater, que la inexistencia de la vida *post-mortem* no es ninguna tragedia sino un hecho más de la propia vida.

Desde la sofisticación egipcia hasta la resurrección cristiana, desde la reencarnación budista hasta el paraíso del islam, todos han intentado vencer a la muerte. ¿Se ha demostrado que exista vida y conciencia más allá de la muerte física? Al menos hasta hoy, no. Pero ahí entra en juego un elemento que sirve para muchísimo más que para vencer el miedo a la muerte. Es la fe.

### Experiencia de vida.

Pasemos por alto dos definiciones extremas, la del catecismo del padre Astete ("Fe es creer en lo que no vimos") y la burlona de Mark Twain, quien dijo que "fe es creer en lo que sabemos que no hay". La fe es la esperanza, la creencia de que la felicidad es alcanzable, sea en este mundo o sobre todo en otro, y eso ha proporcionado tranquilidad a miles de millones de personas. Como dice Jean Grondin, canadiense filósofo de la religión, "Dios es una de las mejores respuestas a la pregunta filosófica de por qué existe el ser y no la nada (...). En la religión se ha articulado, y de un modo infinitamente variado, una experiencia de la vida que reconoce en ella un tra-

**La fuerza de la fe.** No es necesario demostrar que exista Dios para comprobar el efecto que hace la fe sobre las personas.

yecto dotado de sentido, porque esta vida se inscribe en un conjunto que lleva una dirección y que tiene un fin y un origen". Eso es la trascendencia, para la cual la idea de Dios tampoco es indispensable pero sí enormemente mayoritaria en la Historia. Las leyes que rigen ese principio y ese fin se han reflejado en sistemas que, según los creyentes, no sólo aseguran la vida *después* sino que hacen que uno sea mejor persona. Dios pasa a ser así una intensa *experiencia de vida*. Spinoza: "Fácil me será establecer que la autoridad de los profetas no tiene verdadero peso sino en lo que toca a la práctica de la vida y la virtud".

Es verdad que muchos otros (Hume, por ejemplo) pensaron y piensan que no es necesario creer en ningún dios para no asesinar, robar o mentir; que todo eso procede de la propia esencia de la sociedad. Pero es innegable que millones de personas se han esforzado en obrar bien, para sí mismos y para con los demás, movidos por la idea de Dios. Exista o no. ¿Y esa idea no ha provocado crímenes? Sin duda. Pero *también* felicidad.

¿Y si, después de todo, existe? Es lo que le preguntaron a Bertrand Russell: ¿Qué hará usted si, cuando muera, se encuentra delante de Dios? Respuesta: "Pues le diría: Señor, ¿es que no nos diste suficientes pruebas!".

## El alegre cansancio

El blog de Pedro Miguel Lamet

Publicado en Septiembre 3rd, 2010 por lamet

### El Dios de Stephen Hawking



#### El científico más mediático de todos los tiempos,

Stephen Hawking acaba de sentenciar que Dios no creó el universo. Asegura en *The Grand Design* que el **Big Bang, es decir, la gran explosión inicial del universo, fue “una consecuencia inevitable” de las leyes de la física** y que el cosmos “se creó de la nada”, según extractos del libro publicados por el periódico *The Times*.

En este trabajo, firmado junto con el físico estadounidense Leonard Mlodinow, **rebate la hipótesis de Isaac Newton, convencido de que el universo no pudo nacer del caos a partir de las meras leyes de la naturaleza y que tuvo que ser creado por Dios.** Hawking ya no ve posible conciliar la causa de la fe con la comprensión científica del Universo.

La tesis de Hawking, un científico que por la superación de su enfermedad y sus numerosos bestsellers, como *Una breve historia del tiempo* (1988), viene acaparando portadas, ha suscitado, como era de esperar **las más variadas reacciones.** Hay que tener en cuenta que el que hasta hace poco menos de un año ocupaba la cátedra Lucasiana de Matemáticas de la Universidad de Cambridge, la misma que ostentó Newton, **no niega la existencia de Dios, sino la de un Dios creador.**

El problema de la **relación entre la ciencia y la fe** viene de antaño como desencuentros tan conocidos de Galileo y Darwin en los campos de la Física y de la Biología modernas, así como a las dificultades de otros

autores más cercanos a nosotros como puede ser el jesuita Pierre Teilhard de Chardin. **El ateísmo científico arranca sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX** y hoy se dividen las posturas entre los que admiten compatibles Dios y la ciencia y los que no.

En todo caso, como recuerda mi amigo y compañero, [Ignacio Núñez de Castro](#), ciencia y teología se sirven **de métodos distintos**. Constituyen dos formas de pensamiento que tienen plena autonomía, y además utilizan **métodos diferentes de pensamiento**, no pueden llegar a encontrarse y dialogar. El método hipotético-deductivo, propio de las ciencias experimentales, según Karl Popper, es **muy diferente del método propio de toda reflexión sobre el fenómeno religioso o sobre la fe en Dios transcendente**. Los que soportan el pacto de no-agresión dirán: **”límitense los científicos a dar cuenta de los hechos, límitense los teólogos a dar cuenta del sentido”**. Es decir, le correspondería a la Ciencia hablar del “cómo” de los procesos o fenómenos, solamente descriptivamente, y a la Teología buscar las causas últimas, o dicho en otras palabras, buscar el “por qué” y el “para qué”.

Núñez de Castro defiende que

“en primer lugar, debe abandonarse todo conflicto propio de otras épocas: ni la moderna epistemología admite **seguir manteniendo idolatrías como la del científicoismo**, ni falsos absolutos como **el llamado ateísmo científico**, ni la moderna teología, consciente de su debilidad como ciencia histórica, desea seguir manteniendo **posturas que puedan llevar al error o a la superstición**. Estamos plenamente convencidos de que **todas las visiones totalitarias**, ya provengan de los científicos o de los creyentes religiosos, carecen de plausibilidad en el momento presente”.

Luego está el problema del **lenguaje de apologetas de salón** que intentan explicar la fe bíblica con terminología científica, como afirmar que la teoría del *big-bang* puede identificarse con el acto creador de Dios, con el “hágase la luz” del Génesis (Gn 1,3), o que la llamada muerte térmica del universo puede ser la manifestación del fin escatológico en una especie de apocalipsis material.

Núñez de Castro piensa que la ciencia puede ayudar a purificar el concepto que tenemos de Dios.

La ciencia actual, en sus grandes ramas la física y la biología, nos ofrece una serie de soportes intelectuales para enriquecer la imagen de Dios, aunque en el diálogo e integración con la ciencia seamos conscientes de que **ninguna madera mundana, por muy noble que sea, como es la ciencia, es apta para que en ella sea tallado ese nuevo rostro de Dios**. Siempre recaerá sobre el ser humano el mandato bíblico de no construir imágenes definitivas de Dios (Dt 5,8). Pero **la visión del mundo que las ciencias nos ofrecen nos ayudará a ir purificando nuestra imagen de Dios** y su relación con el mundo, es decir, una nueva concepción de la acción creadora de Dios en un universo dinámico y evolutivo, aunque conscientes de que **ninguna imagen o modelo será definitiva**; ya Santo Tomás nos avisaba que un error acerca de las criaturas puede conducirnos a una falsa imagen de Dios (“*nam error circa creaturas redundat in falsam de Deo sententiam*”, *Summa contra Gentiles*, Liber 2, C 3, nº 6).

Para mí que no soy un científico, ni mucho menos, está detrás la amplitud de nuestra mirada y concepto que disfrutemos de Dios. Yo, por ejemplo, **no concibo a un Dios fuera de mi y del universo** que como desde una nube decide crear el mundo. Ensentein, por ejemplo, era profundamente religioso, pero no creía en un Dios personal. Cuando habla de religión se refiere a ese ser profundo e inspirador que alienta el mundo. Quizás por eso Hans Küng afirma que Dios desborda todas las categorías lo personal y lo a-personal y **deberíamos llamarlo transpersonal**.

En pocas palabras y sin subirnos a la parra: El científico, como cualquier hijo de vecino, **tiene que experimentar un vacío, un misterio detrás de todas las cosas**. Y para eso no hace falta acudir a la física cuántica o a los agujeros negros. Un niño que nace supera todas las coordenadas de una pareja que hace el amor: tiene vida propia, sentimientos, lo que llamamos alma, un no sé que que nos supera. Ese alma está también en un terremoto, que es la Tierra con vida propia, en el cráter de una flor y en la complicada

estructura de un insecto o la inmensidad del firmamento.

Por otra parte todo esto **lo decimos desde nuestra dimensión espacio-temporal**. Cuando, gracias a un despertar interior, caes en la cuenta de que **sólo eres manifestación en el tiempo de un No-Tiempo, o sea eternidad, ves que Dios supera estas visiones antropomórficas** del dios-arquitecto o el dios-relojero. Cuando los místicos hablan de la nada, la noche o el vacío evocan ese Ser total en el que “vivimos, existimos y somos”, por encima de toda caricatura. Superas la película y te quedas con la luz, el fuego que hay detrás **que todo lo habita** y es antes y después y ahora de toda manifestación.

De modo que se me antoja que el señor Hawking al referirse al Dios creador **habla desde un concepto de divinidad de parvulario**. Y desde ahí, pues claro, muy de acuerdo. Aunque aun así tendría que explicarme que es eso de la nada. ¿No?

Tags:

ANÁLISIS: Vida &amp; Artes

# El Gran Designio

JORGE WAGENSBERG 05/09/2010

Pocos autores como Stephen Hawking consiguen crear una polémica masiva antes de que casi nadie haya leído aún su libro. Es *The Grand Design*, escrito al alimón con Leonard Mlodinow.

El título significa el Gran Designio (y no el Gran Diseño como ya se está empezando a decir). Es la promoción perfecta: conseguir que todo el mundo tenga hambre de un libro antes de que este se asome a las librerías. Así que no queda más remedio que comentarlo de oído, por los fragmentos que ha adelantado la prensa, por las encendidas reacciones a favor y en contra y por las frases que dicen que dice Hawking.

Por ejemplo, el titular más frecuente en la prensa no tiene pérdida "Hawking dice que Dios no creó el universo". ¡Cielos! ¿Qué significa aquí la palabra "dice"? ¿Hay algún descubrimiento reciente de la física teórica que culmine en semejante notición? ¿Es solo un cambio de opinión de un físico famoso? Apuesto a que lo que dice Hawking es que la idea de Dios no es necesaria (o que lo es cada vez menos) para comprender la realidad de este mundo.

Hawking sugiere que el avance de la cosmología arrincona cada vez más la necesidad de Dios como el autor del Gran Designio y que la tan cacareada compatibilidad entre fe y ciencia se acerca a su límite. Pero me temo que no hay nada de nuevo en eso porque ese límite se encuentra en el infinito, es decir, es lógica e irremediabilmente inalcanzable. En efecto, el objetivo de la ciencia es comprender la realidad a ser posible sin la ayuda de Dios. Descartes o Newton eran enormes científicos y creyentes fervientes, pero ya aplicaban esta máxima hace más de tres siglos. La no necesidad de Dios en ciencia es una hipótesis ino una tesis!

La física es la disciplina científica más monoteísta, Maxwell unificó la electricidad, el magnetismo y la óptica en una sola teoría, Einstein hizo lo propio con la mecánica, el electromagnetismo y la termodinámica y hoy los físicos persiguen la llamada Teoría del Todo. ¿Y? El creyente siempre puede creer que Dios creó las leyes de la naturaleza para que el Gran Designio se desenroscara por sí solo, que Dios es él mismo el conjunto de las leyes fundamentales o que Dios es, directamente, la mismísima Teoría del Todo.

La ciencia nunca aportará pruebas sobre la existencia o sobre la no existencia de Dios. Mientras tanto, lo que parece bien encaminado es el designio de Hawking: vender muchos libros.

© EDICIONES EL PAÍS S.L. - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid [España] - Tel. 91 337 8200



# Stephen Hawking: 'La ciencia no deja mucho espacio ni para milagros ni para Dios'

El cosmólogo considera inevitable un desastre en el planeta en los próximos 100 años y ve el futuro de la especie humana en el espacio

ELPAÍS.com / EFE - Santiago de Compostela - 24/09/2008

El científico Stephen Hawking, divulgador y cosmólogo conocido por su trabajo en el campo de los agujeros negros, ha afirmado este miércoles por la mañana en una rueda de prensa que las leyes en las que se basa la ciencia para explicar el origen del Universo "no dejan mucho espacio ni para milagros ni para Dios".

Hawking, profesor de física teórica de la universidad británica de Cambridge, ha indicado que "la ciencia está dando cada vez más respuestas a preguntas que solían ser dominio de la religión" y ha expresado su confianza en que los progresos científicos permitan "proveer pronto una respuesta definitiva a cómo empezó el Universo".

En ese sentido ha apuntado que "observaciones recientes de supernovas lejanas sugieren que la energía oscura está de hecho provocando una aceleración de la tasa de expansión del Universo". Respecto al gigantesco experimento que se lleva a cabo en el Laboratorio europeo de partículas (CERN) en Ginebra, Hawking ha recordado que ha apostado cien dólares a que no se logrará demostrar la veracidad de la teoría desarrollada por el físico escocés Peter Higgs sobre la forma de las partículas para adquirir masa, demostración que permitiría descifrar la clave del misterio de la formación del Universo.

"Creo que será mucho más interesante que no se encuentre el Higgs. Nos mostraría que algo está mal y que necesitamos volver a pensar sobre ello", ha explicado, aunque si ha afirmado que tanto ese experimento como los programas de carácter espacial son "vitales si la raza humana no quiere hacer el ridículo y, eventualmente, perecer".

Respecto a los temores que el experimento del gran colisionar de hadrones (en inglés LHC) levanta acerca de una catástrofe, no ha descartado que éste pueda producir un "microagujero negro", aunque lo ha considerado "improbable". Ha señalado que en tal caso "simplemente se evaporaría de nuevo, produciendo un patrón característico de partículas".

## Futuro espacial de la raza humana

Hawking, que se ha declarado admirador de Galileo y Einstein, ha apuntado que "el futuro a largo plazo de la raza humana está en el espacio", ya que "será muy difícil evitar un desastre en el planeta Tierra en los próximos cien años, no ya en los próximos mil o millón de años". El astrofísico, que en abril del año pasado participó en un vuelo especial para experimentar la ingravidez, ha expresado su deseo de viajar al espacio y de "alentar los vuelos espaciales tripulados", en los que espera tomar parte. Autor de varios libros y conferencias en las que elabora sus teorías sobre la formación del Universo y la composición de los agujeros negros del espacio, ha indicado que "la materia ordinaria de la que están hechos los seres humanos y las estrellas constituye sólo el 5 por ciento de la masa total del Universo".

Ha añadido que "otro 25 por ciento de la masa del Universo se presenta en la forma de materia oscura, que no se puede ver, pero cuya presencia se puede detectar debido a la gravedad". El restante 70 por ciento lo constituye la "energía oscura, una misteriosa forma de energía que provoca que la expansión del universo se acelere, en lugar de frenarse", comentó el físico. Hawking ha pronosticado que los avances para descodificar completamente la secuencia del genoma humano "permitirán durante el próximo siglo descubrir cómo modificar la inteligencia o instintos tales como la

agresividad".

Ha añadido que eso podría generar que "algunos no sean capaces de resistir a la tentación de mejorar características humanas como el tamaño de la memoria, la resistencia a enfermedades o la duración de la vida", pero ha advertido que con la aparición de esos "superhumanos" podrían surgir "problemas políticos graves con los humanos no mejorados, incapaces de competir".

El científico británico, que ha sido invitado a Galicia por la Universidad de Santiago de Compostela (USC), tiene previsto recibir el próximo sábado el premio Fonseca que atribuirá por primera vez esa institución académica.

© EDICIONES EL PAÍS S.L. - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid [España] - Tel. 91 337 8200

**POLÉMICA** | En su próximo libro, 'The Grand Design'

## Líderes religiosos critican a Hawking por descartar a Dios como creador del Universo

Efe | Londres

Actualizado **domingo 05/09/2010 09:07 horas**

Comentarios 454

---

Las reacciones al adelanto del libro libro de Stephen Hawking publicará la próxima semana no han tardado en llegar. La prensa recoge este viernes las declaraciones del arzobispo de Canterbury, Rowan Williams, y de otros líderes religiosos británicos, que han criticado al astrofísico por descartar a Dios como creador del Universo.

"Crear en Dios no consiste en taponar un agujero para explicar cómo unas cosas se relacionan con otras en el Universo, sino que es la creencia de que hay un agente inteligente y vivo de cuya actividad depende en última instancia todo lo que existe", declaró el líder anglicano al diario 'The Times'. "La física por sí sola no resolverá la cuestión de por qué existe algo en lugar de nada", agregó Williams.

El rabino jefe, Jonathan Sacks, señala en un artículo publicado este viernes por el mismo diario que "la ciencia trata de explicar y la religión, de interpretar. A la Biblia sencillamente no le interesa cómo se creó el Universo".

"La ciencia trata de explicar y la religión, de interpreta. A la Biblia sencillamente no le interesa cómo se creó el Universo"

**"La ciencia desarticula las cosas para ver cómo funcionan. La religión las junta para ver qué significan.** Son dos empresas intelectuales distintas. Incluso ocupan diferentes hemisferios del cerebro", señala Sacks.

El arzobispo de Westminster y primado de la Iglesia católica de Inglaterra y Gales, Vincent Nichols, dijo suscribir totalmente las palabras del rabino jefe sobre la relación entre religión y ciencia.

También el presidente del Consejo Islámico de Gran Bretaña, Ibrahim Mogra, atacó las tesis de Hawking y dijo que "si uno mira el Universo, todo apunta a la existencia de un creador que le dio origen".

### Adelanto del libro

En su libro, '**The Grand Design**', del que 'The Times' adelantó ayer algunos extractos, Hawking afirma que las nuevas teorías científicas hacen redundante el papel de un creador del Universo.

**El Big Bang, la gran explosión en el origen del Universo, fue consecuencia inevitable de las leyes de la física**, argumenta el científico británico, que ha escrito el libro al alimón con el físico estadounidense Leonard Mlodinow.

Según Hawking, el primer golpe asestado a la teoría sobre la intervención de Dios en la creación del Universo fue la observación en 1992 de un planeta que giraba en órbita en torno a una estrella distinta de nuestro Sol.

En opinión del conocido astrofísico, **es probable que existan no sólo otros planetas, sino también otros universos**, y si la intención de Dios era simplemente crear al hombre, esos otros universos serían perfectamente redundantes.

Estás en: [diariovasco.com](#) > [Noticias Más Actualidad](#) > [La ciencia y la existencia de Dios](#)

ARTÍCULOS DE OPINIÓN

## La ciencia y la existencia de Dios

El viejo debate entre ciencia y religión se reaviva cuando una invade el campo de la otra

13.09.10 - 02:54 - JUAN LUIS DE LEÓN AZCÁRATE | PROFESOR DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Recientemente, los medios de comunicación han anunciado que el prestigioso científico Stephen Hawking sostiene en un [libro](#) de próxima publicación que la física moderna excluye la posibilidad de que Dios crease el Universo. El dicho popular dice que rectificar es de sabios, y eso es lo que parece ha hecho el propio Hawking, quien, en su conocida obra 'Una breve historia del tiempo', sugirió la no incompatibilidad entre la existencia de Dios y la explicación científica del surgimiento del Universo.

Hawking hace que sus opiniones y afirmaciones sean muy tenidas en cuenta, lo que no significa que sean siempre acertadas. De hecho, en distintos diarios pueden leerse opiniones de científicos que no comparten la nueva opinión del británico, si bien es verdad que otros muchos se muestran partidarios de la misma. Entre éstos, un catedrático de Física Aplicada que en un diario de ámbito nacional afirma que lo que dice Hawking es que la física hace redundante la idea de Dios; concepto, añade, que, inventado por el ser humano, «es claro que surgió de la idea de un jefe de tribu cada vez más alejado de sus servidores». Esta tajante afirmación, que no explica de dónde la saca, no es más que una vuelta de tuerca de la interpretación freudiana sobre el origen de la religión desarrollada en 'Tótem y tabú' (1912-1913). Interpretación hoy día superada desde las ciencias que estudian el hecho religioso.

No me queda claro si lo que dice Hawking es simplemente que Dios es irrelevante para explicar el origen del Universo o si llega a negar incluso su existencia, que es lo que algunos interpretan; entre [ellos](#) el biólogo beligerantemente ateo Richard Dawkins, autor de 'El espejismo de Dios'. Habrá que esperar a leer el libro para averiguarlo.

Pero, sea como fuera, el viejo debate entre ciencia y religión está de nuevo servido, y lo que se ha puesto una vez más de manifiesto es que vivimos una época en que la ciencia, y en particular la física moderna y la biología, se ha convertido para la mayoría de la sociedad en el paradigma del conocimiento, y hasta de la realidad, de modo que se interpreta que no existe nada más allá fuera de lo que sea empíricamente verificable. Así, simplemente, Dios no existe. Y de un plumazo se concluye, aunque muchas veces no se diga, que las creencias de miles de millones de seres [humanos](#), me atrevería a decir que de más de la mitad de la población mundial, no son más que pobres ensoñaciones precientíficas que debieran ser superadas.

Pero, ¿realmente la ciencia y la religión son incompatibles? Quien acepta una, ¿necesariamente debe rechazar la otra? No. Esta vieja polémica se reproduce siempre que hay una 'invasión del campo contrario'. Esta invasión de campo significa que en ocasiones la ciencia y en otras la religión, si es que no simultáneamente, extralimitan sus propias competencias e interfieren en el campo de conocimiento o de sentido de la otra.

Durante cierto tiempo, la invasión del campo contrario la protagonizó la Iglesia al interpretar que ciertos descubrimientos científicos contradecían la literalidad de las Sagradas Escrituras, por lo que no podían ser ciertos. Si la Biblia es Palabra de Dios, casi a modo de dictado, y Éste no engaña al hombre, la Iglesia no entendía que fuera la Tierra la que girase alrededor [del Sol](#), contravieniendo el texto de Josué 10,13 (polémica con Galileo), ni que el ser humano proviniese de otros seres vivos cuando Génesis 1 da a entender la creación directa y separada del hombre por parte de Dios (polémica con Darwin). Partiendo de una interpretación literalista, casi fundamentalista, pero común a la época, del texto bíblico, la Iglesia invadió el campo de la ciencia. La superación, con la ayuda del método histórico-crítico, de esta interpretación bíblica por parte de los teólogos y de la propia Iglesia facilitó una nueva comprensión de la Biblia, como libro religioso pero no científico, y el respeto a la independencia del método científico.

Pero la invasión del campo ajeno también se produce cuando la ciencia invade el campo propio de la filosofía y de la teología. No pocos científicos, entre [ellos](#) el mencionado Dawkins, invaden un campo que es ajeno a las ciencias empíricas al pretender responder desde éstas a las grandes preguntas existenciales y de sentido que se ha hecho siempre el ser humano y que seguirá haciéndose, entre ellas la de la existencia de Dios. El método científico de la física o de la biología, por su propia naturaleza, debe ser agnóstico, es decir, debe reconocer que la pregunta por la existencia de Dios no es de su competencia, como tampoco lo son la física y la biología para los teólogos y filósofos, lo que no significa que unos y otros no puedan (y deban) enriquecerse gracias a las aportaciones de las otras disciplinas.

El teólogo y el filósofo deberán respetar y aceptar lo que las ciencias empíricas expliquen de manera demostrativa, pero aquellos científicos que hablen de Dios, tanto para negarlo como para afirmarlo, deberán reconocer que están dando su opinión personal, más o menos razonadamente, pero no demostrando científicamente nada. Presentar, en este caso, una opinión personal como si fuera una verdad científica es un craso error y una invasión del campo de otras disciplinas.

Un creyente, particularmente de cualquiera de las religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo e islam), no debiera ver en la ciencia ninguna amenaza contra su fe en Dios Creador, sino más bien una ayuda para una mejor comprensión de la realidad que considera creada. Por su parte, el científico deberá ver con respeto, aunque no la comparta, la búsqueda de sentido que el creyente encuentra en la figura de Dios, sobre todo cuando la [imagen](#) divina es interpretada en clave liberadora y humanizadora.

Quizá tenía razón el físico alemán Max Plank (1858-1947), el padre de la hipótesis cuántica, cuando afirmó, con sagacidad y prudencia no exentas de cierta fe, que «el primer trago de la copa de la ciencia puede inducir al hombre al ateísmo, pero en el fondo de la copa me espera Dios». Por supuesto, no ha hecho más que dar su opinión, pero da que pensar a unos y otros.

REPORTAJE: Vida &amp; Artes

## Si lo dice un científico, va a misa

Los investigadores están divididos: unos son creyentes y otros piensan que Dios es incompatible con la ciencia - ¿Es cometido de los laboratorios demostrar la existencia divina?

MÓNICA SALOMONE 05/09/2010

Antes de decidirse a hacer el primer trasplante de órganos entre humanos, en 1954, el cirujano Joseph E. Murray, Nobel de Medicina en 1990, consultó a varios líderes religiosos: "Parecía lo natural", ha dicho Murray. Es solo uno de los múltiples ejemplos del vínculo entre religión y ciencia.

Antes de decidirse a hacer el primer trasplante de órganos entre humanos, en 1954, el cirujano Joseph E. Murray, Nobel de Medicina en 1990, consultó a varios líderes religiosos: "Parecía lo natural", ha dicho Murray. Es solo uno de los múltiples ejemplos del vínculo entre religión y ciencia. Un nexo tan vigente aún hoy como encendidos han sido los debates sobre la investigación con células madre o la enseñanza de la teoría de la evolución -no en España pero sí en Estados Unidos-. Para muchos, estos asuntos trazan una frontera clara entre los científicos, que buscan respuestas con un método en teoría blindado a las propias creencias, y otra parte de la sociedad. La comunidad científica -vienen a decir- crece y se desarrolla al margen (a salvo) de la fe; la ciencia va a lo que va y no se ocupa de eventuales conflictos entre hechos demostrados experimentalmente y la religión. Pero entonces llega el físico Stephen W. Hawking, [escribe que no hace falta Dios para explicar el Universo ...](#) y se produce una tormenta mediática. ¿Por qué? ¿No se consideraba este tema una prueba superada?

Parece que no. La muralla entre Dios y la ciencia es permeable, la comunidad científica no es un reducto social libre de religión. Tampoco hay algo así como una postura científica oficial respecto a la cuestión religiosa. En 1997, un artículo en la revista *Nature* recogía los resultados de una encuesta sobre creencias religiosas de científicos: el 40% de los biólogos, físicos y matemáticos consultados dijo creer en un dios al que uno reza "a la espera de recibir respuesta". El trabajo, de Edward J. Larson (Universidad de Georgia), reproducía otra encuesta similar de 1914, que daba cifras muy parecidas. No todo el mundo acepta estos resultados, pero tampoco hay, o no se citan, estudios más recientes a este respecto en publicaciones de renombre.

Lo que sí hay ahora son científicos, de prestigio, que no solo se declaran creyentes, sino que consideran que hacerlo es casi un acto de rebeldía ante lo políticamente correcto en ciencia (ser ateo). Para otros, en cambio, ser un investigador de primera fila es simplemente incompatible con creer en Dios. También es animada la siguiente cuestión: ¿tiene la ciencia algo que decir sobre la necesidad de Dios para explicar el mundo? O esta otra: ¿hasta qué punto el subconsciente religioso de una sociedad influye en las conclusiones a las que llegan sus científicos?

"Dado que hay una ley como la gravedad, el Universo puede crearse de la nada y lo hace", escribe Hawking. "La creación espontánea es la razón de que haya algo en lugar de nada (...) No es necesario invocar a Dios para que encienda la luz y eche a andar el Universo". En realidad, la postura de Hawking no es nueva. En el prólogo de la primera edición de su obra superventas *Breve historia del Universo*, publicada en 1988, el astrónomo Carl Sagan escribe: "Hawking está intentando, como él mismo afirma, entender la mente de Dios. Y esto hace que sea aún más inesperada la conclusión de este esfuerzo: un Universo sin frontera en el espacio, sin principio ni final en el tiempo, y en el que un creador no tiene nada que hacer".

La postura de Hawking tampoco es nueva en la ciencia. Lo recuerda el cosmólogo británico John Peacock, participante en un reciente congreso sobre cosmología organizado en Benasque por Juan García Bellido y financiado por la Fundación BBVA: "Hace 200 años, el físico francés Laplace fue criticado por Napoleón por excluir a Dios de su explicación sobre cómo se formó el Sistema Solar; la

famosa respuesta de Laplace fue: 'No necesito esa hipótesis'. Hawking está aplicando la lógica de Laplace a todo el Universo, en lugar de solo al Sistema Solar, pero la cuestión de fondo es la misma".

Ahora bien, Hawking no dice que Dios no exista. "Es fácil imaginar una prueba de la existencia de Dios", dice Peacock. "Si mañana viéramos que las estrellas se han movido para escribir en el firmamento el mensaje de que Dios existe, para mí sería bastante convincente. Pero una prueba de la no existencia de Dios es mucho más difícil de imaginar".

Sea o no difícil demostrar que Dios no existe, ¿compete eso a los científicos? "La existencia de Dios queda fuera del ámbito de la ciencia", dice Josh Frieman, investigador implicado en las misiones espaciales que exploran la radiación de fondo del Universo -una energía que llena todo el cielo y cuya existencia prueba que el Universo que conocemos empezó a expandirse tras un Big Bang hace 13.700 millones de años-. Por eso mismo, "las creencias de los cosmólogos no son relevantes para su trabajo como investigadores; muchos cosmólogos tienen intensas creencias religiosas, y muchos otros no".

Esa visión es compartida por Evencio Mediavilla, que investiga sobre galaxias en el Instituto de Astrofísica de Canarias: "A lo largo de la historia ha habido grandes pensadores y científicos creyentes y no creyentes. Parece que ahora en la comunidad científica hay una mayoría que se declararía indiferente o no creyente, pero no pienso que sea incompatible ser un buen científico y creer en Dios. Son asuntos separados".

Ahora bien, que la ciencia no pueda o deba buscar a Dios no significa que no pueda o deba investigar qué ocurrió antes del Big Bang, por ejemplo. El único límite para la ciencia es el propio método científico; toda pregunta que pueda ser sometida a este método es territorio científico: "Lo importante es que la ciencia descansa sobre fundamentos que se pueden poner a prueba experimentalmente", dice Frieman. "Es legítimo que los cosmólogos analicen qué pasó en torno al tiempo del Big Bang. Hawking y otros han explorado teorías en las que el Universo se crea a partir de la nada; es una posibilidad difícil de poner a prueba, pero viable. Por desgracia, nuestro conocimiento hoy en día sigue siendo insuficiente para dar esta cuestión por cerrada".

Pero el debate no acaba aquí. Para algunos la necesidad de Dios emerge de la propia ciencia, y es perfectamente lícito que esta intente responder a cuestiones religiosas. "Hoy parece que hablar de Dios [entre los científicos] es una especie de herejía, pero lo cierto es que la cosmología siempre ha sido, y sigue siendo, una ciencia muy cercana a los límites, a las preguntas fundamentales que todos nos hacemos", comenta Eduardo Battaner, astrofísico de la Universidad de Granada y autor de obras de divulgación como *Un físico en la calle: fluidos, entropía y antropía*. "La postura que afirma que la ciencia no puede responder a si Dios existe no me parece sincera. De hecho, hoy se sigue discutiendo si la cosmología apoya una *creación* en el principio, o no. El Big Bang no demuestra ni refuta la existencia de Dios, pero es un debate interesante y pertinente; no estoy de acuerdo con eso de que la ciencia y la religión van por caminos distintos, lo considero una pose: la cabeza es una sola, y todo, Dios y la ciencia, pasan en la cabeza".

Battaner ve a Dios "como una especie de razonamiento que puede salir de la ciencia". "Tengo, desde luego, muchas dudas, pero me parece vislumbrar una necesidad racional de Dios. No un dios que castiga a los malos y recompensa a los buenos, sino un dios como una necesidad científica. Me convence el argumento de lo contingente: el Universo podría no existir, yo podría no existir... es decir, todos somos contingentes; debe de haber algo que no lo sea".

Francis Collins, director del Instituto Nacional de Investigación en el Genoma Humano estadounidense, cristiano declarado, tiene una opinión similar. "Este no debería ser un tema tabú, pero a menudo lo es en círculos científicos", ha declarado a *The New York Times*. Collins no cree adecuado mantener completamente separados el trabajo como científico y las creencias religiosas. Pero esto no implica que dude de hechos ya establecidos por la ciencia, como la evolución: "Pedir a alguien que rechace [las evidencias a favor de la evolución] para demostrar que realmente ama a Dios... ¡Qué elección más horrible!". En su opinión, Dios hace falta para comprender al ser humano; sin él "no entenderíamos por qué estamos aquí". "La ciencia no tiene poder para abordar estas preguntas. Y ¿no son, al fin y al cabo, las más importantes que nos hacemos?".

Es cierto, dicen los historiadores de la ciencia, que el trabajo del científico debió de nacer de la misma curiosidad que hizo germinar la religión. Pero en cierto momento la ciencia labró su propio camino. "En época de Newton no se podía pensar en cuestiones científicas sin, tarde o temprano, llegar a la cuestión de Dios", explica José Ferreirós, catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Sevilla. "La cosa dejó de ser así en el siglo XIX, antes de Einstein. ¿Por qué cambió? Porque 'Dios ha muerto' en la sociedad, como dijo Nietzsche. El desarrollo de la ciencia y de la filosofía moderna tuvo mucho que ver con esa muerte, pero también la Revolución Francesa, el fin del Antiguo Régimen". Para Ferreirós, "el tema religioso es hoy más que nada un asunto privado".

No deja de ser curioso que la teoría del Big Bang la propusiera precisamente un sacerdote. En 1927, el belga Georges Lemaître postuló que el Universo está en expansión y que, por tanto, debió de haber un comienzo -describió su teoría como "un huevo cósmico explotando en el momento de la creación"- . Pocos años después, el astrónomo Edwin Hubble observó que, efectivamente, las galaxias se alejan entre sí. Pero durante la mayor parte del siglo XX, y hasta que hace unas décadas las pruebas a favor del Big Bang empezaron a considerarse irrefutables, la idea de que hubo un *tiempo cero* fue muy discutida -entre otros por el prestigioso físico Fred Hoyle, precisamente el autor del término Big Bang, que defendía un Universo sin principio ni fin y que vinculaba el éxito del Big Bang precisamente a su buen encaje con la idea religiosa de creación-.

En cualquier caso, no es la cosmología la única rama de la ciencia que roza la frontera con la religión. La vida y su origen son otro frente abierto. En una obra reciente el Nobel de Química Christian de Duve, *La vida en evolución: moléculas, mente y significado*, explica cómo ha llegado a la conclusión personal de que "el diálogo entre ciencia y religión es imposible", dado que la segunda rechaza los descubrimientos de la primera.

Quizás, sorprendentemente, la matemática es otra de las áreas donde el debate ciencia-religión es más activo. "Los matemáticos discrepan sobre si las matemáticas son un constructo humano o si se descubren porque ya estaban en la naturaleza (¿dadas por Dios?)", señala Manuel de León, director del Instituto de Ciencias Matemáticas. "Creo que las descubrimos aunque les demos una determinada forma que puede diferir de unos a otros, y las descubrimos porque son al final las leyes que rigen el Universo; esa física que Hawking aduce como causa de la creación del Universo se expresa en términos matemáticos". Y está la simple admiración ante lo que los matemáticos llaman *belleza*, "esa sensación estética que a algunos les lleva a considerar las matemáticas como la verdad última", dice De León.

Y, cómo no, a la cuestión ciencia-religión no le falta un toque irónico: ¿Qué pasa cuando los científicos ocupan en la sociedad el papel de... sacerdotes? O sea: ¿Por qué lo que dice Hawking *va a misa*? "La opinión de un científico acerca de este tema no tiene por qué ser *a priori* más interesante que la de cualquier otra persona", dice Evencio Mediavilla. "Sería infantil crear una *iglesia* de científicos no creyentes".

## Una polémica recurrente

La relación entre ciencia y religión es un tema recurrente, como lo prueban las siguientes citas.

- **Albert Einstein**, físico: "No hay duda de que la ciencia no refutará nunca la doctrina de un Dios personal que interviene en los acontecimientos naturales, donde esta doctrina siempre puede afianzarse en aquellos campos en los que aún no ha sido capaz de afianzarse el conocimiento científico".

- **Steven Weinberg**, físico: "Con o sin religión, la gente buena hará el bien y la gente mala hará el mal, pero para que la gente buena haga el mal, hace falta la religión".

- **Johan Allen Paulos**, matemático: "Parece que las mentiras subyacentes tras la fe pueden hacer más soportable la vida diaria" (*Elogio de la irreligión*)

- **Paul Davies**, físico: "No podemos llegar al conocimiento completo debido a las mismas normas de razonamiento que nos llevan en principio a buscar tal explicación. Si queremos progresar más, tenemos que aceptar una comprensión distinta de la explicación racional". (*La mente de Dios*).

---

© EDICIONES EL PAÍS S.L. - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid [España] - Tel. 91 337 8200



## SOCIEDAD

# La ciencia va más allá

Hawking prescinde de Dios para explicar el Universo. Los teólogos admiten que «la ciencia es atea» y que sería «un milagro» probar la existencia o inexistencia del Creador

ISABEL URRUTIA  
Día 11/09/2010



AFP

## Hawking, con su hija Lucy, en una conferencia en Washington

«Dios se ha convertido, para algunos, en una vaca de la que se puede sacar leche y queso ». No se asusten, que no es una blasfemia. Lo decía un místico alemán, Eckhart de Hocheim, un dominico simpático y con buena pluma que nació en la Edad Media y ha inspirado a un sinfín de filósofos, creyentes y no creyentes. El bueno de Eckhart se quejaba simplemente del tan traído y llevado concepto del Sumo Creador, al que se exprime hasta la última gota cuando «por definición se escapa a nuestra comprensión». Pero no importa, siempre hay excusa para entrar al trapo y engolfarse en dimes y diretes con motivo de Dios. En pleno siglo XXI, sigue dando mucho juego a la hora de vender libros. Ver para creer.

El último capítulo lo ha escrito Stephen Hawking junto a su colega Leonard Mlodinow en «The Grand Design» («El gran diseño»), que ha hecho correr ríos de tinta antes de que nadie haya tenido oportunidad de leerse de cabo a rabo. ¿De verdad Dios es una idea superflua? Si lo afirma Hawking, alguna credibilidad habrá que darle. ¿O no es para tanto? Toda la tormenta mediática, que va creciendo por momentos, tiene ese punto de partida. Y muy posiblemente se recrudezca con motivo de la primera visita de Benedicto XVI a Reino Unido —el próximo jueves—, ya que no faltará quien saque a colación el tema de marras en un país que cuenta con varios científicos obsesionados con el Más Allá.

El catedrático emérito de Cambridge se reafirma en una idea que lleva años defendiendo a machamartillo: Dios no es necesario para explicar el origen del Universo. Es una hipótesis que encaja a la perfección en su forma de pensar, modelada en su infancia por una madre apasionadamente comunista que más tarde le sirvió en bandeja las obras completas del filósofo Bertrand Russell, un ateo militante que dejó clara su posición en «¿Por qué no soy cristiano?». En aquel ensayo, Russell sostenía que «(...) la religión cristiana organizada como Iglesia ha sido y es aún la principal enemiga del progreso moral en el mundo». Y le habrá dado mucho que pensar a Hawking.

Ya en «Breve Historia del Tiempo», su «best-seller» de 1988, coqueteaba con el concepto de Dios para en última instancia dejarle poquísimo margen de acción. Hoy por hoy, ni eso; lo borra del mapa. Algunos colegas —como el catalán Daniel Arteaga— ya le auguran un gran número de ventas pero, al mismo tiempo, chasquean la lengua. «Ay, este tipo de polémicas le hacen un flaco favor a la Cosmología... ¡Este debate sobre Dios se sale del marco científico! Normal que muchos digan que la ciencia se ha convertido en la religión del siglo XXI... ¡Y no es así! Nosotros no estudiamos la naturaleza intrínseca de las cosas ni el sentido de la vida», aclara este doctor en Física Teórica.

## El problema del mal

Lo propio de la ciencia es la cautela. Pisar sobre suelo firme. No obstante, para abrir camino hacen falta hipótesis que luego se confirman o descartan. Pues bien, como recordaba recientemente Jorge Wagensberg, profesor de Teoría de los Procesos Irreversibles en la Universidad de Barcelona, «la no necesidad de Dios es una hipótesis, ino una tesis!». O sea, se trata de una conjetura, nada que esté probado. Y eso no hiere la sensibilidad de nadie: baste recordar el caso emblemático del biólogo molecular y genetista Francisco José Ayala, un ex dominico que se define como «neodarwinista». En su trabajo prescinde de Dios tranquilamente y, a la hora de posicionarse más allá de la ciencia, no duda en defender su existencia.

¿Religión y ciencia son, por tanto, compartimentos estancos? «Nosotros nos ocupamos de la mente, vosotros del cerebro», solía repetir Juan Pablo II a los científicos, apelando a la típica distinción cuerpo-alma. Una separación que, como es lógico, trae de cabeza a los neurólogos: ¿puede haber mente sin cerebro? En fin, ahí queda el debate. Nada que escandalice al jesuita Juan Antonio Estrada, catedrático de Filosofía de la Religión en la Universidad de Granada: «La ciencia es metodológicamente atea». Estrada está convencido de que los «multiversos burbuja» y el «Big Bang» no hacen sombra al inspirador del cristianismo. Seguro que le haría gracia el chiste que una vez soltó el premio Nobel de Física Leon Lederman: «¿El origen del mundo? Puuuf, qué difícil. ¡Dios sabe lo que pasó!».

08:06 (hace 5 horas)

## «Hawking puede ser competente en física, pero en filosofía se extralimita»

de Fe, Arte, Solidaridad... y Tú de revistafast



A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. El teólogo y filósofo de la Religión **Andrés Torres Queiruga** cree que **ciencia y religión versan sobre dominios distintos** y que las **afirmaciones de Stephen Hawking** trascienden el terreno de la física para entrar en el de la filosofía. Asegura, asimismo que el científico inglés "puede ser competente en física, pero en filosofía se extralimita penosamente". Lo entrevista Carmen Villar en [Faro de Vigo](#).

### ¿Qué opina de que Hawking afirme que Dios no es necesario para la creación del Universo, que el Big Bang fue una consecuencia inevitable de las leyes de la física?

La frase como tal, si se toma en la pura literalidad, no es nueva. Es decir, **para la física evidentemente Dios no es necesario**. Ya lo había dicho Laplace: para explicar la astronomía no se necesita la hipótesis de Dios. Lo que pasa es que Hawking, como ya en otras ocasiones pero esta vez con más fuerza, en la medida en que son de fiar los datos de la prensa, hace una **afirmación desmesurada**, que se sale totalmente del campo de la física. Él tiene su dosis de razón, porque para explicar "científicamente" cómo funciona el universo desde su origen constituye es una pregunta científica que responde la ciencia, pero cuando da el salto a **preguntar por qué aparece el universo, entonces él ahí entra en un mundo filosófico** en el que demuestra muy poca competencia.

### Usted cree que ciencia y religión o filosofía son campos separados...

Evidentemente. Pero es muy típico de algunos científicos **extrapolar su saber científico**, convirtiéndolo en saber filosófico y aun masivamente empírico. Un ejemplo para que se entienda. Si una mujer a la que desapareció el marido va a pedir una pensión de viudedad, es posible que le contesten que su marido "jurídicamente" no está ni vivo ni muerto, porque todavía no ha aparecido el cadáver. Y tienen razón jurídicamente. Pero si el funcionario de ahí sacase la conclusión de que "en la realidad" hay un hombre que no está ni vivo ni muerto o que puede estar vivo y muerto, sería una solemne bobada. Una cuestión científico-jurídica se convertiría en una afirmación ontológica. Pues Hawking incurre en ese paralogismo. Sin duda, físicamente puede llegar con todo derecho hasta lo que se conoce como "singularidad" inicial. Todo eso entra en el mundo científico. Pero luego hace una **pregunta distinta: por qué hay esa singularidad inicial. Entonces cuando afirma que la nada es el origen del universo, entra en lo filosóficamente insostenible**. Eso es tan disparatado como decir que en la realidad un hombre puede estar vivo y muerto al mismo tiempo.

### De la nada, nada puede salir, dicen los filósofos.



Es evidente y lo dice el mismo sentido común. Parece que Ortega dijo en una ocasión: "Einstein sabe tanta física que de vez en cuando puede permitirse decir algún disparate en filosofía". Me lo contó García-Sabell. Pudiera ser apócrifo, pero el dicho resulta muy pertinente para este caso. En física Hawking puede ser muy competente, pero eso no lo autoriza a pontificar en filosofía, ni en religión.

### ¿La física podrá responder alguna vez a este tipo de preguntas o quedan fuera del alcance de la ciencia?

Es que no le preocupa. La ciencia no entiende de eso, ni para afirmar ni para negar. **Como también sería ridículo usar la física para afirmar a Dios sin más.** Son preguntas de otro estilo. Sería como usar el peso corporal para determinar el amor que una persona siente por otra. Un disparate. **Son cuestiones de ámbito distinto.**

### ¿Son compatibles?

Compatibles en la medida en que no invadan el campo ajeno. **La pregunta del filósofo no manda en el ámbito del científico, y viceversa.** Esto ya lo dejó Kant muy claro y la fenomenología de Husserl insistió todavía con más fuerza.

### ¿El método científico podrá algún día dar una respuesta a esta pregunta?

**Sería tan imposible como pensar que la física podría determinar algún día el peso del amor.** Simplemente se trata de una cuestión sin sentido.

(Fuente: [El Faro de Vigo](#), 4/09/2010)

### Noticias y artículos relacionados:

- [Dios no creó el universo, asegura Stephen Hawking](#) (El País, 2/09/2010)
- [Hawking reabre la polémica entre ciencia y religión](#) (El Mundo, 3/09/2010)
- [Javier Leach, sj: "Lo trascendente no puede deducirse de lo inmanente"](#) (Religión Digital, 4/09/2010)
- [Líderes religiosos critican a Hawking por descartar Dios como creador](#) (Religión Digital, 3/09/2010)

Dejar un comentario

